

Katya Mandoki

## **2. ESTÉTICA DE ESTADO: SEÑUELOS Y REPELENTE**

A lo largo de sus diversas transformaciones, desde los regímenes faraónicos, dinásticos y tlatoltecos, esclavistas, imperiales, feudales o coloniales, sistemas republicanos o totalitarios sean socialistas o fascistas, la institución de Estado nunca ha podido prescindir del despliegue de tácticas estéticas, con frecuencia espectaculares, para lograr efectos de legitimidad, pues su hegemonía y su efecto de poder ha dependido de ellas. Trátese de hegemonía *soft* por medios propagandísticos o de dominio *hard* impuesto por la fuerza del ejército y la policía, de todos modos el Estado como institución administrativa y núcleo de la soberanía requiere de la estética para su visibilización y materialización a fin de ser reconocido y por tanto asumido por los súbditos o ciudadanos, pues el poder se produce a partir de este reconocimiento como condición indispensable.

Lo señaló Foucault en su análisis microfísico de las prácticas disciplinarias en las instituciones modernas como el aparato penal o el médico: el poder se juega en todas y cada una de las instituciones, no sólo en el gobierno o el Estado. Pero es precisamente desde el Estado donde puede comprometer las condiciones de vida y de muerte de los ciudadanos además de que se empeña en su internalización como identidad masiva común. Aun en la tendencia actual hacia la globalización de las finanzas, del crimen, del terror, del mercado, del fanatismo y de la información, el Estado nacional no parece haber perdido del todo su pertinencia como punto intermedio entre lo global y lo local. Pero ha destruido (o nunca consiguió) su legitimidad entre poblaciones que no se reconocen como representadas sino, por el contrario, traicionadas por su aparato de Estado.

En este punto cabe enfatizar que las instituciones de Estado –como aparatos burocráticos administrativos y reguladores de la distribución de riqueza– y las matrices nacionales –como organismos sociales agrupados en torno a tradiciones y culturas regionales– no siempre coinciden, ni tienen por qué hacerlo. Más bien sorprende que lo hagan. Ha sido común en el siglo XX la existencia de Estados multinacionales como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o la vieja República de Yugoslavia con una pluralidad de naciones (en un caso ucranianos, rusos, lituanos, estonios, uzbekistanos, letonios, armenios, georgianos, kazajstanés entre otros y serbios, croatas, bosnios,

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

kosovares, albaneses, montenegrinos, macedonios, eslovenos en el otro). Subsisten además naciones sin Estado como los vascos, catalanes, palestinos, kurdos, roma o gitanos, tamiles, acadianos y tibetanos.

Podría suponerse que la tendencia de integrar nación y Estado existe desde tiempos inmemoriales, pues todo grupo étnico aspira a organizar su sistema político. Sin embargo, en su sentido moderno, este concepto de Estado-nación fue catalizado desde 1762 con la publicación del *Contrato social* de Rousseau, la Declaración de Independencia de 1776 en los Estados Unidos de América y su Constitución política así como, una década después, la Revolución francesa. Se generalizó más aún en el siglo XX con la caída del imperio otomano cuando las potencias coloniales europeas con mandatos en Asia y África parcelaron los territorios ideando países como Egipto (1922), Turquía (1923), Irak (1932-1958), Líbano (1943), Jordania (1928 y 1946), Siria (1946), Israel y Palestina (1948, rechazado por ésta última). Así emergieron Estados independientes bajo el concepto occidental de Estado-nación calcado en buena parte de los movimientos nacionales americanos y europeos del siglo anterior. Tales delimitaciones territoriales fueron arbitrarias, como lo son siempre.

Max Weber, en su clásica frase, definió al Estado como el agente dentro de la sociedad que detenta el monopolio de la violencia legítima: “El uso de la fuerza se considera como legítima solamente en cuanto es permitida por el Estado o prescrita por él [...] La demanda del Estado moderno para monopolizar el uso de la fuerza es tan esencial para ella como su carácter de la jurisdicción obligatoria y de la organización continua” (Weber, [1922] 1964: 156). Sin embargo, no es sólo por la fuerza por la que se mantiene el Estado. Para Rudolf Bahro (1979: 165-5), a quien le tocó analizar al Estado desde el totalitarismo soviético “el Estado es algo más que la ilusoria existencia como comunidad: es la corporación en la que la sociedad se contempla a sí misma; el Estado muestra que la sociedad existe, es decir, que es más que la suma de sus partes”.<sup>1</sup> De nueva cuenta tenemos

---

<sup>1</sup> En México el pueblo parece tener bastante clara esa diferencia entre Estado y nación, pues según las encuestas en los medios reflejadas en el programa matutino de Víctor Trujillo, a los ataques del presidente venezolano Hugo Chávez contra el presidente mexicano Vicente Fox de ser “cachorro del imperialismo” la mayoría parecía darle la razón a Chávez y no percibió una afrenta a su identidad nacional. En cambio, AMLO salió en defensa del presidente mexicano a quien se dedicó a atacar desde el inicio de su gestión, por ser esa la investidura a la que aspiraba.

<<http://www.economista.com.mx/impreso/articulos/06256D5C00046629062570B600104B8B> 17/11/2005>

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

la operación de la visibilización donde, según Bahro, el Estado estaría hecho a imagen y semejanza de la sociedad. No obstante, identificar a la sociedad con el Estado, situación típicamente totalitaria en que todas las matrices implosionan bajo ésta, indica el peligro de la hiper-estatización que padeció Bahro en carne propia. Y en efecto, si “la sociedad se contempla a sí misma” desde el Estado, tergiversa su función pues es el Estado el que debe contemplarse a sí mismo desde la sociedad, no como sociedad estatizada, sino como Estado socializado operando según los intereses y necesidades de todos los sectores de la sociedad.

El Estado es la instancia de administración y decisión de un conglomerado social; de ahí que el símbolo sobre el que se fundamente sea el de la *responsabilidad*, aunque no siempre se asuma. Lamentablemente, este núcleo simbólico en el aparato de Estado se trueca casi siempre por otro, el de la *superioridad*, pues confunde su función operativa, casi técnica, de administración con una situación de rango o jerarquía. En un Estado democrático, los dirigentes son electos para asumir la responsabilidad de decisiones y acciones que inciden sobre el bienestar o malestar de la sociedad, y por ende tendrían que rendir cuentas de manera efectiva, no solamente figurada y hueca, de los efectos de tales decisiones. Sin embargo, en vez de que el funcionario sea juzgado por lo que hace, se le juzga por dónde está, lugar que utiliza para exhibir poder. Este afán de superioridad –trofeo de la voracidad insaciable entre la clase política– define la “vocación” de buena parte de los miembros de esta institución, al grado que los mecanismos que permitan comprobar la responsabilidad se disipan, mientras que los de la superioridad se ostentan. Así el Estado se convierte en lo que Andras Hegedüs denominó como “sistema de la irresponsabilidad organizada” (citado por Bahro 1979: 132) pero a diferencia de operar bajo el lema húngaro de “más vale no hacer algo que hacerlo mal”, en nuestro país lo que se suele practicar es el “más vale hacer algo que hacerlo bien”. Esto ocurre porque la exhibición estética del político en turno a través de obras inauguradas (aunque no siempre terminadas ni bien conceptualizadas o razonablemente cotizadas) suele tener en este país mayor urgencia que el cuidado de su operatividad y eficiencia.

De hecho, el juego del *peripatos* (cf. Mandoki, 2006a, cap. 19) o la solución de enigmas es un índice (cuando está bien jugado) de que el símbolo al que se prenda una identidad política es la responsabilidad y no la superioridad. Un buen caso para ilustrar este

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

juego en la matriz de Estado es el de dos alcaldes de la ciudad de Bogotá, Antanas Mockus (1995-1997 y 2001-2003) y Enrique Peñalosa (1998-2000), cuando se les ocurre contratar mimos para educar a los automovilistas a respetar las zebras peatonales, declarar los miércoles como día de juerga de las mujeres (con “toque de queda” a los hombres para que cuiden a los niños) cuidadas por policía femenil, inventar e implementar la red de transporte público Transmilenio, la estrategia del *pico y placa* (horas pico, ciertas placas no circulan) y programas de concientización cívica *todos ponen* respecto a los impuestos. Como buen filósofo y matemático, Mockus es un maestro del *peripato* y explica que contrajera matrimonio en un circo al que llegó acompañado de su novia sobre el lomo de un elefante, y que les mostrara el trasero a unos estudiantes de arte en una discusión en la universidad, entre otras travesuras. Reubicó y resolvió el ambulante, fundó megabibliotecas, estableció magno-jardines para niños y ciclo-rutas interconectadas utilizadas por más de 60 mil personas diariamente (no decorativas como la “ciclopista” del Distrito Federal). También implementó la prohibición del aparcamiento en banquetas y su ampliación, bolardos para recuperar el espacio público y para fomentar la vida urbana y el disfrute de la ciudad, la sustitución de agentes corruptos por Policía Nacional, prohibición del uso de pólvora en festejos (cuyas víctimas suelen ser en primer lugar los niños), arborización intensiva y otras medidas. El principal *peripato* jugado por estos alcaldes que se plantearon la charada de cómo fomentar conciencia cívica y mejorar la calidad de vida por estrategias en buena parte estéticas en la ciudad fue un nuevo perfil del ejercicio político en Latinoamérica, lamentablemente muy mal imitado.

### REGISTROS PARA LA ESTETIZACIÓN DEL ESTADO

Manuel Castells (2000 vol. II) define tres tipos de identidades en el entorno político: a] las “identidades de resistencia” que ejemplifica con los neozapatistas del EZLN, los grupos paramilitares de patriotas y milicias estadounidenses y el grupo Aum Shinrikyo de Japón, b] las “identidades proyecto” como las feministas y los grupos ecologistas, y c] las “identidades legitimadoras”. La identidad personal del político nacional pertenece, por supuesto, a estas últimas y no puede más que construirla por estrategias estéticas.

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

Un Estado requiere de enunciados precisos de carácter estético apuntados a la sensibilidad de la ciudadanía para generar la imprescindible hegemonía y legitimar su posición. En su materialización y para su comunicación, tales enunciados se articulan en los cuatro registros LASE de la retórica: el canal verbal en la léxica de sus discursos (el informe presidencial, la oratoria en las cámaras de diputados y senadores, ruedas de prensa de políticos en turno, mensajes a la nación, debates públicos, cabildos, lemas de campaña entrevistas en noticieros radiofónicos y televisados), el acústico del Himno nacional y canciones patrióticas, así como por la somática de sus rituales (reuniones masivas en festejos patrios y recepciones oficiales, manifestaciones políticas, marchas, desfiles y hacerse presentes en el ejercicio del voto) y por la creación y utilización de espacios simbólicos en la escópica (Palacio de Gobierno, Cámaras de Diputados y Senadores, sitios históricos, monumentos patrios, avenidas para eventos políticos y estatuas de los héroes oficiales) y el despliegue de emblemas como la bandera, el Escudo Nacional, la Banda Presidencial (véase la genial versión de Magú [1995] sobre estos símbolos).<sup>2</sup>

A través de estos cuatro registros le sobrevino a Echeverría la curiosa metamorfosis estética descrita por Julio Scherer García tras el momento de su destape como El Candidato: “Ante la mirada atónita del país, Echeverría logró su transfiguración. De un día para otro apareció en escena elocuente, vivaz, desenvuelto. Aprendió a sonreír, perdió peso. Si había sido tieso, arrojaba sacos y corbatas al guardarropa y ponía en circulación la guayabera. Su estilo había sido el de un cortesano, el oído al acecho del superior, sus nuevas maneras eran las del hombre libre” (citado por Woldenberg, 1995: 53).

La estetización de la política mexicana no es, sin embargo, exclusiva del aparato oficial de Estado, pues ha sido ejercida también por la figura del “subcomandante Marcos”. Su principal estrategia de fascinación ha sido la *léxica* de sus comunicados, la *escópica* de su pasamontañas-pipa-gorra-diadema de audífonos-pañoleta-canana, la acústica del himno del EZLN y el timbre juvenil y tono bonachón de su voz con la *somática* del saludo zapatista, la expresividad ocular de Marcos, su perpetuo esfuerzo por prender su pipa, el contingente de etnias indígenas a su alrededor y su ubicación en “las montañas del sureste

---

<sup>2</sup> Respecto a los términos usados, véase modelo octádico LASE-PCEF (Mandoki, 2006b).

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

mexicano”. Aunque no es una figura de Estado, este personaje participa de esta matriz al tomarla como su principal interlocutor virtual y tema.

Es notable que el principal ejercicio deliberado de la estética por la matriz de Estado se realice a través de la matriz turística y artística. En ambos casos, el Estado concibe a la estética como mercancía y la publicita como una forma de adornar y disfrutar. Como veremos a continuación, la estesis de Estado es microfísica, como diría Foucault, aportando la fibra con que se hilan las interacciones políticas y sociales, el material mismo de las relaciones de poder.

### *Léxica de Estado*

El registro léxico es aquel que se despliega verbalmente para producir efectos semióticos y estéticos en los destinatarios o intérpretes: los semióticos son para transmitir o reproducir sentido o significación, y los estéticos para impactar afectivamente y derivar una acción en cierta dirección al destacar lo significativo (distinción significación/significativo en términos de Morris, [1964] 1974). No es de sorprender que la léxica de los líderes de Estado haya sido tema de gran interés para los historiadores, analistas del discurso y de la política. Interesa desde el nivel semántico por su contenido informativo, desde el sintáctico por la forma particular en que se organiza en comparación a otros tipos de discurso, pero en especial desde el pragmático para averiguar cómo logra (o fracasa) incidir en el público y cuáles estrategias de persuasión despliega. Ya desde los sofistas de la Grecia clásica, en la *Retórica* de Aristóteles y en varios afamados oradores desde Protágoras de Abdera, Gorgias de Leontini, Prodicus de Ceus e Hippias de Elis, la efectividad estética en la persuasión ha sido destacada por su influencia determinante en cuestiones de Estado.

En la actualidad, la léxica de Estado es quizás la principal actividad desplegada por el poder político, que si bien no logra efectuar cambios significativos en la realidad social, genera tal cantidad de discursos verbales que si éstos contaran para el PIB, México sería un país inmensamente rico. Lugares emblemáticos de la léxica de Estado en un país como México son la *Constitución de los Estados Unidos Mexicanos*, el *Diario Oficial de la Federación*, los debates en las cámaras, las declaraciones, los noticieros en televisión y radio (el tema favorito es el Estado para la mayoría de noticieros en horarios de 6 a 9 a.m.), los diarios y revistas políticas y sobre todo, los pasillos de los edificios gubernamentales

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

donde se practica el cabildeo (en vez del análisis o la discusión razonada). El punto es que todos y cada uno de estos discursos tienen que desplegarse con un estilo y cuidado persuasivo para generar adhesión pues, como decía don Jesús Reyes Heróles, “en política la forma es fondo”.

La léxica tradicional priista generó la mejor metáfora involuntaria de su estilo verbal en el lenguaje rebuscado, ambiguo y semánticamente vacío de Cantinflas que simula parodiarla y termina por legitimarla. Como apunta Roger Bartra (1987: 176, 180) “el verbalismo confuso de Cantinflas no es una crítica de la demagogia de los políticos: es su legitimación”. Exhibe al orador que no se compromete ni siquiera con sus palabras y que trata de evadir la dimensión performativa de su discurso. Ese blablabismo es la grotesca máscara gesticulante con que se cubre el político, “monumento al arte de eludir y zigzaguar” en una “retórica perifrástica y abarrocada”, en palabras de Hiriart (1995: 93).

El lema de un candidato en campaña, como el de un producto en la publicidad, es decisivo en el diseño de su identidad política, pues en buena medida su éxito en el mercado de las elecciones depende de éste. El “México somos todos” de López Portillo (al que el pueblo le contestó “la corrupción somos todos”), la “renovación moral” de De la Madrid Hurtado, “que hable México” de Salinas de Gortari, “Bienestar para la familia” de Ernesto Zedillo, el “que el poder sirva a la gente” de Labastida, “quitarle el freno al cambio” de Vicente Fox, el “cumplir es mi fuerza” de Andrés Manuel López Obrador (en adelante AMLO), o “para que las cosas se hagan” de Madrazo (al que el pueblo agrega “mierda”), y “para que vivamos mejor” de Calderón ejemplifican la selección calculada menos de una semiótica que de una estética identitaria en este registro, como el *I like Ike* ilustró la función estética en la lingüística de Jakobson (1963).

### *Acústica de Estado*

A la una de la tarde del 14 de septiembre de 1896, se instala una campana sobre el balcón central de Palacio Nacional para la celebración del aniversario de la Independencia. Se suponía que era la misma campana que había tañido el cura Miguel Hidalgo y Costilla en la madrugada del 16 de septiembre de 1810. Esa campanada en Dolores y el grito de Hidalgo constituyeron quizás el primer ritual acústico de la puesta en estética del Estado mexicano

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

independiente. De ahí en adelante tal campana sólo se escucharía una vez al año. La identidad estatal parecía depender del ritual de esa campana y su carga de tiempo y energía afectiva asociada a Hidalgo, pues amarraba su legitimidad al peso simbólico del gesto del cura en este registro.

Otra manifestación de la acústica para hacer perceptible la materialidad del Estado en México e imbuirla en los ciudadanos es el decreto de la Secretaría de Educación Pública de que todos los lunes por la mañana se cante el Himno Nacional en las escuelas primarias y secundarias, sean públicas o privadas, en un ritual solemne de saludo a la bandera acompañando la marcha de la escolta. El Himno Nacional es el marco acústico imprescindible en todo evento oficial de envergadura como el Informe Presidencial o el “Grito de Independencia”, y encuadra coros del “¡viva México!”, aplausos, silencios solemnes, trompetas y tambores de sus bandas militares, además de matracas y detonaciones de pólvora con los que se proyecta estéticamente la ocasión fuera de la rutina. Otras melodías y cantos como “Se levanta en el mástil mi bandera”, la Marcha de Zacatecas, son de La Negra o el *Huapango* de Moncayo se entonan con el fin de despertar el fervor patrio y conmover a más de uno hasta las lágrimas.

En este rubro se pueden mencionar los eslóganes rítmicos y rimados de ciudadanos en protesta (poésica prosaica, *cf.* Mandoki, 2006a, cap. 16), como “no queremos olimpiadas/queremos revolución” de 1968, “2 de octubre/ no se olvida”, “Gobierno corrupto, por tu culpa tanto luto” en el 1985, “El pueblo/ unido/ jamás será vencido”, “Este puño sí se ve”, “El pueblo votó/ y Cárdenas ganó” de 1988, “Policía, escucha/ tu hijo está en la lucha”, “Si Zapata/ viviera/con nosotros estuviera”, “Lucha, lucha, lucha/ no dejes de luchar,/ por un gobierno obrero,/ campesino y popular”, “Todos somos Marcos”, “Son ahora y no después, los Acuerdos de San Andrés”, “Se ve/ se siente/ el pueblo está presente”, “La Virgen María/ el fraude no quería”, “Si no hay solución /habrá revolución” y “José cayó/ Ulises lo mató!/ ¡Lo quiera o no lo quiera/ Ulises va pa' fuera!” de los appistas o “Voto por voto/ casilla por casilla”.<sup>3</sup> “Su impacto radica tanto en el significado como en

---

<sup>3</sup> El lema fue ironizado con “loco por loco, la silla por la silla” por el caricaturista Paco Calderón en *Reforma*, 27/08/2006, aunque muchos participantes del bloqueo de Reforma, Juárez, Madero y la toma del Zócalo en agosto de 2006 más bien parecían obedecer a otro: “punto por punto, casita por casita”, pues el Gobierno del Distrito Federal prometía puntos para casas en Tláhuac (Osorio, 2006). Los automovilistas furiosos tocaban en el claxon el insulto tátatata, que los manifestantes respondían con “vótoporvoto”.

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

el significante pegajoso y cadencioso, apto para la eufonía generando el efecto de adhesión y fuerza.

Además del recurso del eslogan, la canción ha resultado una estrategia creativa y humorística que toman los ciudadanos para manifestarse políticamente. Como lo reportan Sánchez y Castillo (2006), varios ciudadanos fueron a quejarse del jefe de gobierno del Distrito Federal en turno Alejandro Encinas por la complicidad y subvención de su gobierno y fondos públicos al bloqueo de calles y avenidas que realizó por más de un mes la coalición perredista, y al ritmo de las mañanitas expresaron su inconformidad.<sup>4</sup> Obligado es mencionar la canción de la chica yeyé confeccionada para Yeidckol Polevnsky del Partido de la Revolución Democrática (PRD), “Él es Enrique” para Enrique Peña Nieto del PRI, el “Corrido a Obrador” del PRD o la “Cumbia Sabines” entre varias otras canciones de campaña dedicadas al triunfante gobernador de Chiapas Juan Sabines (*cf.* Islas 2005).<sup>5</sup> Las canciones de campaña mueren con la campaña, pero hay himnos de carácter político que perduran como *La Internacional* o el vibrante himno compuesto por Sergio Ortega y el grupo Quilapayún “El pueblo unido jamás será vencido”, que toca el plexo solar, y que después Frederic Rzewski deconstruye con 36 variaciones en su maravillosa obra musical del mismo nombre.

### *Somática de Estado*

El hombre y la mujer de la calle que ejerzan su voto de buena fe y no bajo consigna, tantean sus alternativas y se orientan según las estrategias estéticas que interpretan de los candidatos. Lo hacen así porque las propuestas electoreras se parecen todas pero al momento de tomar el poder las orientaciones cambian impredeciblemente. Como lo señala Federico Reyes Heróles (2006), “las campañas son un desfile de irresponsabilidades” pues los candidatos suelen prometer con premeditación, alevosía y ventaja lo que saben que

---

<sup>4</sup> “Éstas son las mañanitas que cantamos para ti/ mejor quédate en tu casa y ya no salgas de ahí. No se valen tus desprecios a quienes damos tu sueldo/ deja ya de andar obrando que pareces burro suelto. Ya basta de no asumirte ante el caos de la ciudad/ hay comercios quebrados y desquician la vialidad. El día que protestaste como jefe de Gobierno/ a todos nos prometiste ser leal, cabal y honesto. Despierta Encinas despierta, ve corriendo a renunciar, fájate los pantalones y déjanos de chi... flar.”

<sup>5</sup> <<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n45/imgs/Chica%20Yeye.mp3>><<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n45/imgs/Chica%20Yeye.mp3>>

Katya Mandoki

jamás van a cumplir.<sup>6</sup> Los ciudadanos tratamos entonces de adivinar por signos indiciales en la somática qué clase de persona parece ser ésa a la que se le podría delegar un poder peligroso por la inoperancia del aparato de Estado, con enormes zonas tan corrompidas que cualquier perito mandaría demoler. De ahí que, así como creerle o no a un médico que nos manda a la sala de operaciones por síntomas poco evidentes, el pueblo curtido por los engaños de los políticos y con un granito de sal se guía por la estética para ubicar las identidades en las que arriesga un voto pero muchos futuros. No sólo el pueblo sino, como lo describo más adelante respecto a la campaña electoral del 2006, también los expertos juzgan a la clase política por lo que pueden revelar en la somática, ya que la léxica es, a todas luces, insuficiente.

Quienes compiten por vivir del erario público en su carrera de políticos son inmensamente pródigos en sintagmas en la léxica, pero inmensamente avaros en la somática al ser candidatos, pues intuyen los riesgos que entraña este registro, hasta tener ya su puesto asegurado. Por ello la somática o el lenguaje corporal es de enorme importancia como índice de la personalidad de un candidato en la política, sobre todo en México, un país que parecería orientarse más por la vista y el corazón que por el oído y la razón. Los políticos ensayan y realizan gestos calculados para producir efectos particulares sobre su audiencia, con frecuencia entrenados por asesores de imagen quienes, como directores de teatro con sus actores, vigilan hasta la más mínima gestualidad de sus clientes. De todos modos algo logra escaparse al revelar la actitud subyacente del emisor, pues el control no puede ser total: un rictus delatará rigidez, soberbia, autoritarismo, avidez.

Las enormes cejas bailarinas del Presidente López Portillo, quien se distinguió por su retórica hiperbólica, melodramática y frívola (así en política como en su vida privada) nos muestran a la gestualidad como índice bastante fidedigno de rasgos de carácter menos evidentes. Y en este mismo signo, las cejas en mecánico sube y baja de Vicente Fox pelando el iris al compás de sus discursos leídos en el teleprompter también indican su falta de convicción y sentido. Aparentemente fue el asesor de imagen de Carlos Salinas de Gortari quien le aconsejó controlar el sintagma somático del dedo índice extendido –una

---

<sup>6</sup> De ahí la pertinencia de un espacio como *Lupa Ciudadana* al capturar las declaraciones de los políticos para devolverle a la palabra la dimensión performativa y semántica que le corresponde.  
<<http://www.lupaciudadana.com.mx/>>

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

verdadera arma blanca blandida por el ex presidente— por sus efectos de significación acusatorios y agresivos, gesto que le hereda al licenciado AMLO (“lo que diga mi dedito”) para empuñarlo ahora en su contra. Asimismo, la somática del candidato del PRI para la gubernatura del Distrito Federal de 1997, Alfredo del Mazo (durante su debate televisado contra el candidato del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas), daba la impresión de martillar con la cabeza contra la cámara las palabras por su movimiento reiterativo hacia adelante con los ojos fijos, haciendo inevitable la asociación de este gesto con su apellido.

A Cuauhtémoc Cárdenas se le hizo notar que si no trabajaba intensamente sobre su somática facial rígida y su incapacidad de sonreír, probablemente los resultados de las elecciones tampoco le sonreirían. Y sin embargo, le sonrieron en 1997. Su equipo puso un empeño especial en fotografiar al candidato, esta vez presidencial, con una sonrisita para los carteles de campaña del 2000, así fuera forzada. Eso se notó y en parte incidió en el desenlace. Y es que la somática facial de Cárdenas apunta más a producir un efecto de respeto que de simpatía. Su hijo Lázaro, en cambio, cocido al vapor de los tiempos del *rating*, aprendió a ganarse la gubernatura de su estado en este registro a fuerza, entre otras cosas, de sonrisas. Parece el gobernador más sonriente del oeste. Hoy día, el registro somático ha sido penetrado totalmente por las tácticas de las PR (*public relations*, curiosa coincidencia de iniciales con dos de los principales partidos políticos en México) que van dejando cada vez menos signos verídicos para ponderar a su emisor.

Cuando candidato, Vicente Fox se apropió para su campaña a la presidencia en 2000 de la popular “V” de victoria que esgrimió Churchill durante la segunda guerra mundial (gesto que utilizó también René Bejarano a su salida del reclusorio). Su ocurrencia de doblar el dedo índice de la “v” mostrando la seña tabú le ganó partidarios entre la juventud y le hizo perder otros, pero también presagió ocurrencias semejantes que habría de desplegar embarazosamente durante toda su gestión presidencial. Desde entonces, Fox nunca desperdió el típico sintagma somático beso-a-niño y beso-a-dama en cada oportunidad. El vacío que dejó por este registro en el Balcón Presidencial para su final Grito de Independencia (por temor a enfrentamientos y ofensas en una plancha entera tomada por los simpatizantes del candidato perredista derrotado), simbolizó perfectamente en la somato-escópica el mandato de este presidente.

Katya Mandoki

### *Escópica de Estado*

El registro escópico es el ancla más recia con que cuenta el Estado para legitimar su poder. Quien ocupe el espacio del poder, trátase de quien se trate, es el poderoso. El poder político puede pasar de un individuo a otro, revestirse de distintas estrategias léxicas y acústicas, pero el peso simbólico del lugar y de los emblemas es inamovible (*cf.* Mandoki, 1998, 2004a). Eso lo supo perfectamente Hernán Cortés cuando, ante las alternativas de fundar la capital de la Nueva España en Texcoco, Tacuba o Coyoacán, decidió “que había de ser donde habían vencido y donde se había sentado la antigua México” (González Obregón, 1922: 125). Le encomendó a Alonso García Bravo que diseñara un nuevo plan de la ciudad, quien a su vez, y no por azar, decidió guiarse en parte por la plaza y los ejes del trazado original en la capital azteca. El 27 de julio de 1529, Cortés logró apropiarse de los restos de los dos palacios de Moctezuma como un regalo del emperador Carlos I de España y V de Alemania para su residencia: el palacio de Axayácatl o Casas Viejas y las Casas Nuevas en el lado poniente y oriente respectivamente de la plaza central o Zócalo. Lo que no sabía Cortés es que el mismo Moctezuma había heredado a su vez del mago y sacerdote azteca Cuauhtlequetzqui el peso simbólico del sitio de su palacio por la leyenda azteca del águila posada sobre el nopal como índice para la fundación de Tenochtitlan.

Cuauhtlequetzqui inicia esa carga simbólica del *locus* al mandar enterrar ahí el corazón del sacerdote malinalca Copil del cual, según la leyenda, germinó el nopal en que se posó el águila profetizada por Huitzilopochtli. El poder escópico de Moctezuma pasa simbólicamente a Cortés por el sitio, para ser delegado posteriormente a los virreyes de la Nueva España, quienes ocuparon el predio de las Casas Nuevas de Moctezuma durante el virreinato ¿A qué otro lugar habría de mudarse después Guadalupe Victoria al ser nombrado Presidente del México independiente? No es casual, entonces, que aun antes de ser candidato a la presidencia, el licenciado Andrés Manuel López Obrador haya anunciado que se mudará a residir al Palacio Nacional cuando sea presidente de la República. Maestro de la estética y buen propagandista, AMLO se declara “totalmente palacio” para aprovechar el poder simbólico que obtendría con ese gesto como el nuevo Cuauhtlequetzqui-Moctezuma-Cortés-Victoria-López Obrador. Tampoco es casual que el candidato tomara el

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

Zócalo para instalarse en plantón sobre esa precisa plancha (junto al Palacio de Gobierno, sede del Ejecutivo) para pernoctar y hacer sus mítines diarios durante el bloqueo de agosto y septiembre del 2006. Presidentes van y vienen, pero el peso escópico y simbólico de la sede permanece: abandonar el sitio es perder el poder. La escópica de Estado se despliega con diversas cargas simbólicas radiales a partir de este *locus* (o *setting*, como lo denomina Goffman). Los Pinos, la Cámara de Senadores y la de Diputados, los diversos palacios de gobierno estatales, municipales y delegacionales, las oficinas de recaudación, Secretarías e instancias burocráticas fungen como escenografías de diversos rangos para las funciones y representaciones del Estado.

No sólo la escenografía, sino la utilería como el emblema nacional en cartas y documentos, esculturas y monumentos son de gran importancia para la puesta en estética del Estado. Aunque, los Estados Unidos Mexicanos son un sistema capitalista, sigue representando escópicamente al imperio azteca teocrático con el águila y el nopal de Huitzilopochtli a Cuauhtlequetzqui en su escudo.<sup>7</sup> Ello obedece a razones en buena medida estéticas, además de simbólicas. Como lo señala Alfredo López Austin (1995: 15), “nuestro escudo nacional es un símbolo fascinante. Su figura es armónica. Atrae también su contenido elemental: está en él la violencia del ave de presa. Es una violencia que inflama pasiones primarias, irracionales”. López Austin destaca que si en los símbolos “el significante es visual, suele fascinar el concierto de sus formas, lo que hace de la atracción estética un motivador adicional. Debido a esto, los símbolos fascinantes no son meros signos de signos, sus sinónimos. Tal vez sean síntesis de signos; pero adquieren una semiosis propia”. En efecto, hay ahí un exceso que rebasa la dimensión semiósica de los símbolos para derramarse por la dimensión estética.

Ese juego de símbolos se expresa asimismo en la escópica de las banderas de seda de dimensiones impresionantes bordadas a mano como las que penden en el Congreso o en la Plaza de la Constitución, pues connotan una carga energética no sólo en labor y material fino y abundante sino por su carga histórica. Otro enunciado en este registro es la Banda Presidencial que cada presidente estrena al iniciarse en el cargo –a diferencia de la corona y el cetro de un monarca que se heredan por generaciones–. Estar vestido por la banda

---

<sup>7</sup> Recordemos el escándalo que suscitó el presidente electo Vicente Fox cuando su equipo de diseñadores gráficos decidió mochar al águila y eliminar al nopal en su nuevo logotipo oficial. La intención era manifestar en la escópica una cinética más empresarial y dinámica, además de incrustar la léxica de la “F” disfrazada por un listón tricolor. El cargo se personaliza y la presidencia se logotipiza.

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

equivale a estar investido por la presidencia, ecuación que ilustra impecablemente la puesta en estética del Estado.

### MODALIDADES EN LA DRAMÁTICA DE ESTADO

Al analizar la Poética (o estética de las obras de arte) resultan imprescindibles categorías como equilibrio, proporción, ritmo, armonía, elegancia, etc. A través de éstas se expresa el talante del autor o el efecto que producen estas obras en el espectador. Tratándose de un análisis en la Prosaica, las categorías pueden variar, pero igualmente expresan efectos en el receptor y actitudes del emisor o autor del enunciado. Así, los registros del modelo tetrasemiótico que propuse por el acrónimo LASE (léxica, acústica, somática y escópica) no se despliegan si no es para expresar modalidades de la sensibilidad, cuatro en particular que he designado como PCEF o proxémica, cinética, enfática y fluxión. Tales términos casi se explican por sí mismos y pueden ubicarse en un rango de dos polos: la proxémica en la proximidad o distancia, la cinética como dinamismo o estatismo, la enfática marcada o sin marcar y la fluxión de abertura o retención, efusión u obstrucción de energía en las interacciones sociales. Sin duda el lector perspicaz podría contribuir con modalidades adicionales, pero por lo pronto planteo éstas que parecen operar bastante bien como retícula para observar estrategias destinadas a incidir en la sensibilidad.

### *Proxémica de Estado*

Fue probablemente por contagio del vecino del norte que los líderes del Estado mexicano se vieron forzados a abandonar paulatinamente en los discursos su proxémica léxica tan pomposa y por ende lejana al público, pues el estilo de Díaz Ordaz, Luis Echeverría, López Portillo y todavía, aunque en menor medida, el de De la Madrid, resultaba demasiado grandilocuente para las tres cuartas partes del siglo XX. Gracias a su entrenamiento en universidades extranjeras, Carlos Salinas aparentó un tono más cotidiano para producir efectos de proxémica más corta, aunque con enorme afectación. A su sucesor Ernesto Zedillo le resultó más fácil acortar la proxémica en su estilo discursivo, pues su formación era semejante y en el registro acústico su voz no le alcanzaba para más. Para dirigirse al

Katya Mandoki

pueblo, Vicente Fox utilizó la voz sentenciosamente y la pronunciación si-lá-bi-ca, como si estuviera ilustrando en un kindergarten que las palabras se componen por sílabas. En cambio el precandidato del PRI a la presidencia del 2006, Everardo Moreno, y el candidato del PRD, AMLO, rescataron el viejo tono priista altisonante, a gritos, al emitir sus discursos para contagiar de emotividad al auditorio.

La proxémica de los candidatos y precandidatos en la campaña presidencial del 2000 se acertó por la intervención de los medios y sus efectos de *rating*. Fox calificó de “marranadas” a la propaganda priista, Madrazo se tuvo que burlar en público de su propio apellido por la inevitable asociación homonímica con trancazo y Labastida aludió al ofensivo mote de “lavestida” que le impusieron sus adversarios. Todos los candidatos y precandidatos aparecieron (a excepción de Cárdenas) en el programa de comedia de Adal Ramones contando chistes para caer simpáticos y seducir votantes, pues nada acorta más la proxémica que el sentido de humor.

Vicente Fox Quezada apostó por la proxémica corta con su público desde el inicio de su campaña. El efecto calculado de la “ch” cuyas connotaciones de informalidad y sentido lúdico y picaresco por asociación a términos comunes en la jerga local mexicana fueron aprovechados como proxémica léxico-acústica corta: de ahí salen sus “chiquillas y chiquillos” y sus “changarros” para “champear” que Chente aprovechó para chilanguear chistoso. Para el 1 de diciembre de 2000, Fox planeó cuidadosamente su nueva imagen por la proxémica y la enfática en tres registros. 1] Ir a la Villa de Guadalupe a dar las gracias (como si hubiese sido la Virgen, y no el ciudadano, quien lo situó en ese cargo; ofendió así a los no guadalupanos y a los creyentes que tenemos la convicción de que estas dos matrices deben mantenerse independientes). 2] El desayuno en plena calle del “barrio bravo de Tepito”, símbolo de la miseria y la marginación no sólo de la ciudad capital sino del país entero; un performance teatral calculado para la ocasión (pues nunca más se supo de Lucía Ruano, lideresa de los niños de la calle en Tepito, excepto por un reportero perspicaz que dio a conocer que la mitad de los niños de tal desayuno habían muerto o estaban en la cárcel). 3] Como cereza en el pastel, el foxato inició torpemente su discurso de investidura ante el Congreso de la Unión con un saludo en primer lugar a sus hijos, proyectando a la matriz familiar sobre la de Estado, hecho que abochornó al panismo, enfureció al priismo y

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

perredismo, y preocupó al ciudadano como presagio ominoso. El candidato acertó asimismo la proxémica con la imagen de Madero en vez de Juárez, icono tradicionalmente apropiado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), provocando de nueva cuenta la cólera de los priistas quienes, al grito de “Juárez, Juárez”, expresaron acaloradamente que el laicismo es sagrado. Con este juego de símbolos, se pretendió marcar una proxémica larga respecto al régimen anterior y fincar la alteridad del primer gobierno no priista después de más de siete décadas. Esta distancia proxémica no se estableció sólo por los símbolos, pues en los signos se emitió por la escópica un logotipo de águila mocha que expresaría una visión de la presidencia como empresa corporativa, y castrada.

### *Cinética de Estado*

Como identidad colectiva, el Estado representa, hasta en su nombre mismo, la cinética estática por definición. La pesadez de su aparato burocrático hace pensar que su lema tácito de “más vale hacer algo que hacerlo bien” se explica por el gran esfuerzo que requiere apenas para moverse, además de ofrecer la ventaja de que permite hacer y deshacer permanentemente al estilo keynesiano para justificar la excedente y onerosa masa de burócratas. Como en las familias de los esquizofrénicos analizadas por Bateson (1972), en las oficinas de la burocracia, como una gran familia, siempre habrá una víctima que cargue con la faena de los otros funcionarios que consideran al trabajo como ignominia.

En cuanto a las identidades personales, cada líder de Estado es juzgado en buena parte por su despliegue en esta modalidad. Fue notoria la cinética inestable de la vida personal de José López Portillo con alegres ninfas revoloteándole alrededor y la de su esposa Carmen Romano con melófilos mancebos al suyo para placer del periodismo picaresco, inestabilidad que se proyectó sobre la situación del país para desgracia del pueblo. El régimen de Miguel de la Madrid se inicia con la encarcelación de Díaz Serrano por fraude a Pemex y la del jefe de policía anterior Arturo Durazo por enriquecimiento ilícito y presuntamente ligado al narcotráfico, condenado a ocupar cómodamente varias celdas suntuosas de reclusorio. En cambio, su régimen mostró una cinética absolutamente estática tanto en su vida privada como en la pública, particularmente en su lentísima reacción ante la catástrofe del terremoto del 19 de septiembre de 1985. Su sucesor, Carlos

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

Salinas de Gortari, también arranca su mandato con una conspicua encarcelación, esta vez la del líder sindical petrolero Joaquín Hernández Galicia “la Quina”, hasta entonces considerado intocable. Pero en el tradicional ritual del sacrificio azteca priista de cada sexenio, Ernesto Zedillo sobrepasa la cinética de todos sus antecesores con la espectacular encarcelación de Raúl Salinas de Gortari, hermano del reciente ex presidente, involucrado en el ostentoso asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, secretario general del PRI. Tal dinamismo no le alcanzó para destapar la cloaca en la que se aclararan este asesinato y el del candidato Luis Donaldo Colosio, además del cardenal Posadas Ocampo, probablemente vinculados. El presidencialismo mexicano parecía convertido en un juego del poder librado menos entre partidos políticos que entre cárteles del narcotráfico. En el sexenio siguiente, cuando se esperaba que el próximo sacrificado sería el expresidente Luis Echeverría Álvarez por la masacre del 68 y el halconazo de 1971 (o al menos Miguel Nazar Haro, Luis de la Barreda Moreno o Juventino Romero Cisneros responsables de la desaparición de Jesús Piedra Ibarra entre otros jóvenes militantes) Fox Quezada perdió un buen capital simbólico de su gestión. No comprendió el sentido simbólico-estético de estos ritos sacrificiales y lo que sacrificó fue su propio capital simbólico. En cambio, para el sexenio de Felipe Calderón, el sacrificado resultó el candidato perdedor por 0.56% de los votos en una dinámica donde la víctima es cada vez más reciente.

Lamentablemente, el dinamismo de los regímenes priistas se redujo a estas puestas en escena de víctimas propiciatorias al estilo azteca cuya sangre, sudor y lágrimas expurgaran simbólicamente los pecados del gobierno anterior, pues no le alcanzó para tomar iniciativas firmes y eficaces respecto a la miseria de dos terceras partes de la población, dejando casi intactas la vergonzante desigualdad social y las fallas estructurales tanto económicas como fiscales, políticas y jurídicas del país. Tal cinética de Estado exasperadamente estática no pasa de los lugares comunes de consignas como “modernización”, “renovación moral” o “solidaridad”, “quitar el freno al cambio” que siguen siendo tan huecas como “la chispa de la vida” o “creo que lo valgo”.

Entrados en cuentas, el salinato manifestó una cinética comparativamente dinámica al reformar varios artículos constitucionales hasta entonces intocables desde la política anticlerical juarista referidos a la Iglesia, además de liberalizar el comercio, privatizar

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

empresas estatales, internacionalizar la banca, atraer divisas extranjeras fugaces y pactar el Tratado de Libre Comercio. Pero tal dinamismo fue un atributo no sólo del presidente sino también de los capitales nómadas invertidos en México que volaron como golondrinas, de modo que el famoso “error de diciembre”, con que el saliente Salinas saló a su sucesor, mermó seriamente la estabilidad económica nacional y volatilizó el capital de muchos ahorradores. En ese contexto, ninguna cinética es comparable a la digna de Superman desplegada por el entonces presidente Bill Clinton, quien logró sobrevolar al Congreso norteamericano a enorme velocidad otorgando un préstamo de 20 000 millones de dólares a México como medida de emergencia. Así consiguió posponer el desastre financiero que amenazaba tener reverberaciones telúricas detectables desde el New York Stock Exchange hasta la Patagonia.

El *tempo* es otro aspecto de esta modalidad cinética. La oratoria del presidente Vicente Fox combinó la enfática acústica (exagerada, silábica) con el ritmo discursivo a intervalos regulares (como cuando alguien trata de aprenderse algo de memoria) a fin de lograr un efecto de orden y persuasión para los que son lentos en aprender. Parece haber tenido el mismo maestro de oratoria que el ex candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia Diego Fernández de Ceballos, cuyo éxito retórico se le reconoció al nombrarlo ganador del primer debate televisado entre candidatos presidenciales en México, aunque perdiera las elecciones y buena parte de su prestigio.

La transposición semántica que realizó el equipo del candidato Vicente Fox en el llamado “martes negro” para definir la fecha del debate entre los candidatos a la Presidencia en las elecciones del 2000 fue notable. El famoso “hoy, hoy hoy” –interpretado por los analistas políticos como índice de necedad e impaciencia del candidato que hirió su popularidad como lo mostraron las encuestas– se transmutó mágicamente en lema de cinética dinámica ante un pueblo harto del típico “mañana” que nunca llega. Esta mutación ejemplifica cómo una táctica semio-estética que combina la léxica con la acústica aliterativa y rítmica propia de un eslogan mediático, logra tener un impacto político. Sin embargo, el destino deparado al lema cinético del “hoy, hoy, hoy” resultó igual de parapléjico que el de la “renovación moral” y la “solución somos todos”, además de que no hubo mago capaz de operar esa resemantización a todas y cada una de las metidas de pata

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

que protagonizó el presidente durante el resto del sexenio, imposible papel asignado al vocero de la presidencia, Rubén Aguilar. Los “quince minutos” que anunció el candidato Fox para resolver el problema con el EZLN ya son, en efecto, los quince minutos más largos desde el Big Bang, quizás por ningún otro afán que el confirmar la tesis einsteiniana de la relatividad del tiempo.

Si la proxémica corta, la enfática frívola, la fluxión incontinente y la cinética parapléjica caracterizaron al foxato, el nuevo sexenio calderonista se inicia a trompetazos en una acústica beethoveniana triunfal con un spot de cinética dinámica que apresta al ciudadano a despabilarse (niños y adultos corriendo a través de un río, apresurándose a la escuela, todo en elipsis para incrementar efectos de dinamismo). A su vez, el jefe de gobierno del Distrito Federal Marcelo Ebrard dio el primer gesto de independencia respecto a AMLO al sustituir la enfática consoladora del lema amloísta “Ciudad de la Esperanza” y por la cinética de “Ciudad en movimiento” (copiada de Pachuca, Guadalajara y León, cf. Bermeo 2006).

### *Enfática de Estado*

#### Enfática del secreto

Como identidad colectiva, el aparato burocrático depende de la enfática del “secreto” que los oficinistas de servicios públicos supuestamente poseen en forma excepcional para reproducir su poder ante el infortunado ciudadano que requiera realizar algún trámite. Esta enfática del secreto se esgrime para otorgarle jerarquía al funcionario sobre el ciudadano, quien ignora la pretendida complejidad de los mecanismos implicados en obtener algún documento oficial. El trámite se fetichiza, y al ciudadano no le queda más que la sumisión. Inerme ante los burócratas, los funcionarios darán información a cuentagotas de lo que requiere el trámite con el objetivo de que la oficina siempre esté saturada de gente que vuelve una y otra vez, y así justificar el número de empleados. Trátese de una revancha del pequeño burócrata o de la reproducción ampliada del tortuguismo estatal, el ciudadano sabe que está en condición de indefensión ante ese aparato que tan onerosamente mantiene con sus impuestos. La clase media mexicana, en probable proceso de extinción pues todavía vive de la irregular economía formal, percibe al Estado como colosal leviatán que se

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

fagocita sus modestos ingresos, pero cuyos resultados y alternativas son parte de ese gran secreto que esconde el poder.

### Enfática de la fauna y los géneros

Los líderes de Estado no pueden controlar la enfática dominante que el pueblo les asigna por su gestión. A Díaz Ordaz se le asoció con el gorila (injustamente para el noble primate) y Echeverría es el halconazo que pasó a la historia por las masacres impunes del 68 y del 71. A José López Portillo se le recordará con la enfática del perro desde que promete “voy a defender al peso como un perro” sucedida por atroces devaluaciones. En este zoológico, a Salinas de Gortari se le asoció el chupacabras. A Ernesto Zedillo se le honró con la apatía, pues a ojos del pueblo no mereció ni pena ni gloria, aunque las tuvo ambas. A Fox se le recordará como el metelapata: sus frases de “lavadoras de dos patas”, “ni los negros”, “José Luis Borges”, “viles chinos”, “comes y te vas”, “¿por qué yo?” y “como campeón” o sus disputas con los líderes latinoamericanos, su hiperactividad proselitista que puso en jaque las elecciones del 2006 y sus proyectos frustrados como el aeropuerto de Texcoco, la reestructuración fiscal y la reforma energética y económica así como la impunidad jurídica del Fobaproa (a pesar de su teatral gesto electorero de mostrar el sobre con la clave para abrir el expediente) dejó tantos pendientes como un supermercado chino exclusivo en aretes.

Según la enfática desplegada, cada régimen ha parecido inscribirse en un género narrativo particular: el de Díaz Ordaz en el género de lo monstruoso, el de Echeverría en un seudorealismo socialista con tintes peronistas, el de López Portillo en melodrama de telenovela como *Dallas*, el de Miguel de la Madrid en novela burguesa moralizante, el de Salinas de Gortari se volvió *thriller* y con Zedillo no logró teñirse de comicidad por más chistes que contaba el mandatario, mientras que el régimen foxista soñó en inscribirse en el *western*, pero el *cowboy* terminó convertido en el calificativo que él mismo le atestó a su principal rival en las elecciones del 2000.

### Enfática de la desidia

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

La indignación del pueblo ante la mal llamada “reforma fiscal” para el 2002 (hecha exactamente al cinco para las doce del 31 de diciembre del 2001) involuntariamente exhibió a la percepción de los ciudadanos la manera en que la clase política mexicana opera en la toma de decisiones y en la confección de proyectos que afectan al país, su “modus improvisandi” que sólo es veloz y efectivo al otorgarse bonos y prebendas. La enfática de la tal “reforma” fue sin duda la desidia al desperdiciar meses de trabajo necesario para el análisis y estructuración de un sistema de recaudación fiscal e impostergable formalización de la economía. La Cámara “plural” finalmente arribó a una propuesta semejante a la de 20 años atrás, época cuando no había representación múltiple ni gobierno no priista. Esto ilustra la cinética inmóvil de esta institución y una vez más el predominio del lema nacional de “más vale hacer algo que hacerlo bien”.

### Enfática de la impunidad

La enfática de la impunidad se acumula por la avasalladora cantidad de casos que nunca se aclaran ni se resuelven por las autoridades y se expresa en la cifra del 96% de los crímenes impunes: las ya cuatro centenas de muertas de Ciudad Juárez, el asesinato de Norma Corona y el de Digna Ochoa, el de los hermanos Carrola y el robo de sus expedientes, los asesinatos de Luis Donald Colosio, Ruiz Massieu, Paco Stanley y el cardenal Posadas entre miles de otros homicidios impunes, la compra de testigos del subprocurador Santiago Vasconcelos (como en su momento lo hizo Samuel del Villar con “el cocinero” para atestiguar contra Paola Durante), el soborno grabado telefónicamente de la delegada Dolores Padierna y la extorsión de su marido René Bejarano videograbado *in fraganti* guardando fajos de billetes en su portafolio, la desaparición de Muñoz Rocha vinculado a Raúl Salinas, los asesinatos de Raúl Gibb Guerrero, Guadalupe García Escanilla, José Luis Cabezas, en total decenas de periodistas asesinados desde 1987 hasta convertir a México, después de Iraq, en el país más peligroso del mundo para este gremio, los varios atentados contra la abogada Raquenel y contra el periodista Jesús Blancornelas, el juicio inconcluso contra “El Divino”, la exoneración del ex regente Espinosa Villarreal por negligencias en la demanda, de los responsables la guerra sucia y los desaparecidos de los años setenta, las de los campesinos de Aguas Blancas en 1995, El Charco, 1998 y Agua Fría, 2002, los 45

## *La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

indígenas de Acteal en 1996 y El Bosque en 1998, las violadas de Atenco del 2006 entre varios otros.<sup>8</sup> Vergonzosa enfática ésta, de la impunidad.

### *Fluxión de Estado*

Un líder de Estado tiene que ser diestro en el ejercicio de la fluxión en ambas direcciones, es decir, debe saber cuándo dejar fluir y cuándo bloquear, retener o expulsar, atraer o esparcir su energía en actos y dichos. Por una parte debe irradiar una identidad para abarcar a todo el país, así como mantener receptividad a éstos. Por la otra, debe atraer hacia sí a las masas del pueblo en los términos precisos en los que el líder desea hacerse ver. La estrategia común para lograrlo se ilustra típicamente en la léxica del Informe del ex presidente Carlos Salinas de Gortari del 1 de noviembre de 1989, que consistió en incluir discursivamente a todos los sectores de la población y poner su persona en relación jerárquica: “...Esta modernización tiene significado... Para los campesinos... Para los indígenas... Para los obreros y trabajadores... Para los grupos populares de barrio y colonias... Para los empresarios... Para los servidores públicos... Para los maestros y los médicos... Para los medios de comunicación y la crítica... Para las Fuerzas Armadas de México... Para los jóvenes... Para la mujer... Para la familia mexicana... Para el Presidente de la República..”. en un *crescendo* galopante que culmina en el posicionamiento triunfal de sí mismo en tercera persona.

La fluxión centrífuga/centrípeta del Presidente que interpela y se dirige hacia la totalidad del pueblo marca claramente su jerarquía en tanto el interlocutor de esos millones, otorgándose a consecuencia una carga simbólica equivalente a todos ellos. Asimismo, mantiene una fluxión centrípeta en cuanto a la acumulación de información supuestamente exhaustiva sobre los problemas del país que ningún individuo, aparte del Presidente, tendría legitimidad para enunciar. La léxica del Informe consistió en esta puesta en jerarquía a través de sintagmas discursivos tales como “Nacionalismo y Justicia. Ésa es la síntesis de la modernización de México. Así tiene que ser...” o “asumí el mandato de conducir a

---

<sup>8</sup> Tuvo que ser la proyección de la matriz global sobre la institución de Estado mexicana por la presión de Amnistía Internacional, de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) la que lograra la liberación del general brigadier José Francisco Gallardo Rodríguez y la de los presos ecológicos Teodoro Cabrera García y Rodolfo Montiel Flores detenidos por confrontar la tala ilegal de bosques en Guerrero.

Katya Mandoki

México”, “así me lo exigió el pueblo” (esos millones se dirigen a mí), “La voz del cambio exige justicia, seguridad, empleo, servicios, educación, salud, vivienda, abasto de alimentos y medio ambiente limpios... A ese cambio me comprometí...” Esa “voz del cambio” habla a través del Presidente, quien interpreta lo que “tiene que ser”, en tanto interlocutor directo de todo el pueblo quien “le exigió” el mandato.

No puedo concluir la modalidad de la fluxión de Estado sin mencionar el peculiar caso –específicamente mexicano– de fluxión cerrada de “El Tapado”, el Mero Mero, El Bueno, El Sucesor, el Designado (como lo caracterizó Woldenberg, 1995) cuyo nombramiento debía permanecer en secreto hasta cumplidos cinco años del sexenio en turno. En este particular ritual mexicano, a la fluxión cerrada del Tapado sólo la puede contrarrestar la fluxión abierta del Dedazo (o del “madrazo al dedazo”, mérito por el cual Roberto Madrazo Pintado pasará a la historia).

En suma, la persuasión política en México es eminentemente estética ya que, para obtener el cargo público, los candidatos apelan a sus electores desde el manejo de retóricas y modalidades dramáticas, más que por sus agendas de gobierno. Por ello contratan asesores de imagen con nociones en la comunicación no-verbal y dirección actoral quienes ponen en práctica estrategias estéticas aprendidas de la mercadotecnia, el teatro, los oradores motivacionales, el cine y las relaciones públicas para elevar la popularidad de sus asesorados. No en balde, existe en el Congreso de la Unión, máximo orden legislativo, el servicio fijo de una estética unisex, pues no se pueden elaborar leyes sin un buen tinte y peinado. Esta táctica se ha vuelto imprescindible en los tiempos mediáticos del *close-up* y los debates televisados.

Sin embargo, no por ello en esta matriz dejan de operar mecanismos estéticos tradicionales como los de la ceremonialización de eventos a través del traslape con la matriz militar y sus rituales. Toda bienvenida a una figura de Estado extranjera se viste de coreografías con guardias militares, uniformes, utilería de banderas y estandartes, bandas marciales, marchas, además de banquetes y discursos rimbombantes. Estas impresionantes puestas en estética son despliegues totalmente excesivos para la vida contemporánea si consideramos las metas concretas que pretenden las visitas de Estado como es firmar acuerdos y discutir problemas. ¿Qué necesidad hay de tanta parafernalia y de discursos

*La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki

protocolares cuyo contenido es perfectamente predecible? Su necesidad radica justamente en su superfluidad, pues la estética es el dispositivo por el cual se expresa el poderío del anfitrión y la deferencia hacia el huésped. El gasto en el evento de bienvenida expresa simbólicamente y estéticamente la importancia de quien lo realiza y del destinatario de ese despliegue. Este mecanismo de ostentación del gasto y del exceso tiene su origen en ceremonias como el potlatch y mayordomías desde épocas muy remotas (como lo exploraron Mauss [1990] y Bataille [1987]).<sup>9</sup> Cuanto mayor el gasto, mayor poder, pues el gasto estetiza al poder.

---

<sup>9</sup> Sobre la estética como exceso véase Mandoki, 2001.

*La construcción estética del Estado y de la identidad nacional*

Katya Mandoki